

## La divulgación de la ciencia como labor cultural †

LUIS ESTRADA \*

En las reuniones académicas dedicadas a la difusión cultural o a la extensión universitaria realizadas en nuestro país, se conviene, en general en forma implícita, en que la cultura es la obra humana más lograda y exquisita, llegándose muchas veces al extremo de identificarla con las bellas artes. Es por tanto natural que, en ese contexto, a nadie se le ocurra que la ciencia existe y que grupos como el aquí reunido estén preocupados por tal situación.

A fin de establecer una buena base para abordar el tema que nos reúne, consideraremos aquí a la cultura como la obra humana total, esto es, entenderemos esa palabra como se usa cuando se habla de la cultura francesa o de la olmeca. Además, como es costumbre, consideraremos a la ciencia como el producto del esfuerzo humano por entender al Universo. De acuerdo con estas convenciones resulta claro que la ciencia es una parte de la cultura y lo que entonces procede es aclarar qué debiera significar en la práctica tal afirmación.

Sabemos que en nuestro país la ciencia es una actividad nueva y casi desconocida. Aquí nadie se siente mal si la ignora y hay grupos de intelectuales que justifican esa ignorancia afirmando que pertenecemos a una "tradición humanista". La historia nos da muchos otros motivos para entender por qué no consideramos a la ciencia como una parte de nuestra cultura aunque mencionarlos en este momento poco ayudaría a encontrar un remedio a tal situación. Creo que puede favorecerse más la reflexión acerca de algunos prejuicios que en nuestra sociedad pueden señalarse con facilidad.

Empecemos por la afirmación: la ciencia ocupa un lugar aparte. La conveniencia de distinguir una disciplina con características tan especiales como la ciencia es clara. No obstante la práctica muestra que tal afirmación sanciona formalmente la separación de esa actividad del resto de las demás actividades humanas. En el campo educativo esta separación se refleja en una gran falta de comunicación entre algunos grupos y es difícil defender el uso que muchos universitarios hacen de la conjunción "y" cuando dividen su organización en Ciencias y Humanidades.

† Texto basado en la intervención del autor en la mesa redonda titulada con el mismo nombre.

\* Centro Universitario de Comunicación de la Ciencia, U N A M.

Otro prejuicio muy generalizado es que la ciencia no es para todos. En éste la distinción se basa en una aparente diferencia en las habilidades personales, la cual puede ser cualitativa o cuantitativa. En el primer caso se señala una incapacidad, la cual se manifiesta claramente en la evasión del conocimiento que requiera de conceptos matemáticos. En el segundo se llega al extremo de asegurar que el conocimiento científico es sólo para "gente dotada". Aunque podría pensarse que considerar que la ciencia no es para todos no niega que ella sea parte de la cultura, es indudable que ese prejuicio impide la presencia efectiva de la ciencia en una cultura particular.

Un prejuicio más es que la ciencia es un asunto técnico, esto es, un conocimiento especializado. Por lo tanto los científicos son, por ejemplo, como los relojeros, ya que desempeñan un papel exclusivo que tiene su lugar propio en una sociedad. De esto también podría decirse que tampoco niega que la ciencia es una parte de la cultura. No obstante este prejuicio limita de manera fundamental al campo de la ciencia y desprecia la influencia del conocimiento científico en la cultura. Por lo tanto, reducir la ciencia a un asunto técnico conduce, en el mejor de los casos, a detentar una cultura "tolerante a la existencia de la ciencia".

El último prejuicio que consideraremos es el que afirma que la ciencia es árida y poco atractiva. La práctica nos muestra que esta afirmación no es un dictámen sino una manera de desentenderse de los temas científicos y una justificación de la ausencia de la ciencia en las actividades culturales. Es claro que, como en los dos casos anteriores, este prejuicio tampoco niega la inclusión de la ciencia en la cultura, aunque es también evidente que la convierte en una parte ineficaz.

Para profundizar más en la reflexión acerca de la ciencia como una parte efectiva de una cultura, terminaré formulando algunos puntos interrogantes. Si se rehiciera la lista de las maravillas del mundo ¿se pondrían, junto al *Coloso de Rodas* y al *Faro de Alejandría*, al *Tevatrón* del Laboratorio Fermi y al *Telescopio espacial Hubble*? ¿Se exhibirían en la misma galería los dibujos de Leonardo y la impresiones de los conjuntos de Mandelbrot y Julia? ¿Sería recomendable leer, además de *Los hermanos Karamásovi*, alguna versión de la *Teoría de Galois*?

Sospecho que algunos calificarán de improcedentes a mis preguntas, argumentando que ellas se refieren a cosas extrañas, que parecen comprensibles sólo para ciertas personas, que usan términos técnicos o que plantean asuntos poco interesantes. Para defender mis interrogantes yo preguntaría: ¿qué sucedería si cambiara en mis preguntas las obras de Mandelbrot, Julia y Galois por algunas de Cage, Bryars y Kitaj?. No diré más pues creo que ha llegado el momento de que los divulgadores tomen la palabra.

